

MAZZEO, Cristina: *Gremios mercantiles en las guerras de independencia. Perú y México en la transición de la Colonia a la república, 1740-1840*. Lima. 2012. Banco Central de Reserva del Perú. Instituto de Estudios Peruanos. 330 pp.

La monografía reconstruye en profundidad el funcionamiento, composición y significado del Consulado, una de las instituciones de mayor peso en la historia de la América hispana en una etapa de profundos cambios, como es la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX. Aunque la publicación se centra en el análisis comparativo de los casos de México y Perú, la autora atiende a una dimensión geográfica, social y económica mayor. México y Perú representaban un conjunto enmarañado de redes mercantiles y económicas interdependientes, mucho más en el tiempo en el que formaban parte del imperio español, y el mismo comercio de la metrópoli intervenía activamente en estas redes.

La obra de Cristina Mazzeo supone un avance historiográfico por varias razones. En primer lugar, porque se sustenta en una extraordinaria base documental. Se trata de un trabajo de archivo exhaustivo con un sólido aparato crítico en los planteamientos y argumentaciones que desarrolla. Los cuadros, gráficos y mapas de elaboración de la autora enriquecen significativamente el trabajo y constituyen en sí mismos documentos de consulta imprescindibles, por cuanto recaban, sintetizan e interpretan datos que dan sentido a cifras y nombres en una reconstrucción completa y estimable. En segundo lugar, la organización de la investigación proporciona una visión macro tanto del marco internacional como de su proyección e incidencia en los dominios de la Corona española. En tercer lugar, la gran aportación está en la comparación de los Consulados de los dos grandes virreinos, la principal institución económica de la América colonial.

El reto es de enormes proporciones, en tanto que, si bien se trata de “gremios” y existe un patrón común en todos ellos, las particularidades de estos espacios también son de consideración cuando se trata de hacer una historia comparada: un Consulado en Perú, varios consulados en México; una capital peruana conectada a un océano, consulados mexicanos costeros y mediterráneos; situación geográfica mexicana que vinculaba más prontamente a sus comerciantes con España, situación geopolítica limeña que retrasaba esa conexión con la metrópoli; economía mexicana fuerte en el siglo XVIII, economía peruana recortada por reformas borbónicas; y finalmente, paralización de funciones de consulados mexicanos en 1824, pervivencia del Consulado de Lima hasta prácticamente 1887. La autora ha conseguido su propósito de completar una investigación comparada e integrada que proporciona conocimiento de primera mano sobre el comercio y las redes económicas en su conjunto.

El libro se estructura en cinco capítulos organizados en dos secciones. En la primera, tres capítulos abordan temas y situaciones importantes en la historia económica de la América hispana: financiamiento bélico en tiempo de guerra, enfrentamientos de los viejos grupos poderosos contra nuevas instituciones, y consecuencias de la apertura al comercio neutral a inicios del siglo XIX. En la segunda sección, el interés se focaliza en los consulados de México y Perú durante la coyuntura de la independencia, incidiendo en el debate de si este fue o no un motivo de descalabro económico para las nuevas repúblicas.

Mazzeo ha profundizado en un tema clave, en tanto que los consulados fueron corporaciones-pilares sin las cuales no se entiende el desarrollo de la guerra, la defensa, la política, las economías nacionales y regionales, y el (re)surgimiento de las economías al inicio del período republicano. La secuencia de interrogantes a las que el libro intenta responder es precisamente esa: las reformas borbónicas y los gremios, el financiamiento económico de la guerra, el trinomio guerras-gremios-finanzas, la pervivencia de tribunal limeño, la desaparición de los consulados mexicanos, las estrategias de supervivencia de comerciantes particulares e institucionales, y un sinfín de elementos más que se van conectando con el final de la colonia. Los gremios mercantiles, en el fondo, constituyen un “pretexto” para pensar y repensar el momento previo a la independencia de los dos virreinos más antiguos de la América hispana, así como las propias circunstancias que desencadenaron la escisión final y su impacto en la historia económica.

Una cuestión esencial es la relación que se establece entre los nuevos consulados que surgen en México y el crecimiento de las elites mercantiles en zonas distantes de los grandes virreinos. La autora confiere importancia a esta relación en dos capítulos del libro (2 y 4), a manera de conflictos entre antiguos y nuevos grupos de poder y en alusión a la guerra de independencia y la actitud de los consulados de comercio, respectivamente. En este punto, Mazzeo se detiene en las confrontaciones que se dieron; sin embargo, se podría ir más allá en el análisis. En el siglo XVIII nos encontramos frente a varias realidades. La primera de ellas, el espacio geográfico y la riqueza económica de las provincias, factores que condicionaron la creación de consulados y su fortaleza frente a gremios de mayor antigüedad. La segunda realidad es que en la época borbónica es probable que el Consulado de México se sirviera de la capacidad de comercialización de los consulados recién nacidos. Al margen de los pleitos entre uno y otros, que los hubo, México en el siglo XVIII insertaría a los demás gremios dentro de la dinámica de su movimiento mercantil. Del lado de los consulados más recientes, tal vez la intención no era desligarse del todo del “monopolio” de México-capital, como lo afirma la autora, asunto que habría sido poco estratégico.

La tercera realidad tiene que ver con el Perú, donde no aparecieron consulados en otros espacios geográficos fuera de Lima, como sí sucedió en México. Mazzeo propone que hubiesen podido surgir de dos focos “periféricos” fuertes, el sur arequipeño y el norte trujillano, pero que ello hubiese supuesto presión monetaria para los comerciantes. Hay que aclarar que “las periferias” son consideraciones relativas en la perspectiva de la cotidianidad histórica. En los casos mencionados, por ejemplo, tanto el sur como el norte podían ser periféricos para Lima, pero no así para sus respectivos macro-espacios. Se trataba de economías regionales distintas, distantes y paralelamente muy imbricadas con la economía virreinal. Y si no se establecieron consulados, por tanto, es que no se necesitaban. Las reformas borbónicas no hicieron sino sancionar una realidad descentralizada que a todas luces ya se vivía. Dicha situación de autonomía se mantuvo por dos circunstancias: la apertura a navíos neutrales desde fines del siglo XVIII y el libre comercio decretado por el virrey Joaquín de la Pezuela para abastecer Lima ante el bloqueo de Cochrane en 1819. Fueron momentos de gran energía y vitalidad en el comercio regional que hacen la diferencia con Lima

en la coyuntura de la independencia. Es un punto en el que se tiene que profundizar más.

Cristina Mazzeo demuestra documentalmente la pervivencia del tribunal limeño durante casi todo el siglo XIX, a diferencia de la eliminación de los consulados mexicanos en la coyuntura de la independencia. Una de las posibles razones que argumenta —el centralismo limeño— no parece suficiente a la luz de otro tipo de documentación que puede manejarse y con la cual podríamos plantear otra explicación: ante el poder de las regiones, hubo la necesidad de mantener un ente controlador en Lima. Mazzeo introduce esta posibilidad al afirmar que después de la independencia se generaron verdaderas redes entre sectores económicos y organización política. Se entiende que se trata de alianzas con distintos grupos socio-económicos, no solo con la elite, y en distintos lugares pues, aunque se refiera al poderoso Consulado de Lima, sus conexiones no se iniciaban en los puertos; estos eran la culminación de un proceso que empezaba desde el interior, donde todos los sectores importaban, mucho más en tiempo de guerra. En el proceso de construcción económica del Perú el Estado se ve obligado a negociar con las regiones, ese propuesto centralismo a inicios de la República, entonces, cobraría otros matices, y más bien sería la otra cara de la moneda en esa necesidad del Estado de la pervivencia del Consulado en la capital.

En el trascendental período de la invasión napoleónica en España, el trabajo de Mazzeo permite comprender el desarrollo e intereses económicos de comerciantes, instituciones y gobernantes de América y de la metrópoli en distintos niveles, siendo el análisis de estos procesos paralelos uno de los aportes más sólidos de este libro. Autoridades y comerciantes americanos que se resisten a la presencia inglesa; gobiernos en la metrópoli que necesitan negociar con Inglaterra secretamente, afirmando su presencia en el comercio americano; desembolsos monetarios de México y Perú para auxiliar a la metrópoli; consulados de uno y otro virreinato quejándose de la presencia extranjera pero vinculándose a ella; comerciantes particulares que, por sus grandes contribuciones monetarias a la causa real, recibieron privilegios generando un círculo concéntrico más en esa poderosa elite americana.

Por razones de permanencia institucional del Consulado de Lima, se aportan más elementos de la realidad peruana en la última parte del libro. En relación con la transición a la República, destacamos tres conclusiones concatenadas: la elite mercantil de Lima no se desintegró, sino que se recluyó un tiempo hasta que se recompuso por la recreación del Tribunal del Consulado; durante la guerra de independencia no hubo evasión generalizada de capitales; y, por último, fue vital la fortaleza de los comerciantes extranjeros. La vinculación es intrínseca, en tanto que no pudo darse el desarrollo de un aspecto sin contar con el otro u otros. Si el Tribunal limeño se recompuso fue porque la elite no estaba del todo desintegrada; parte de esa resistencia a los avatares del tiempo la proporcionaron los mercaderes de otras nacionalidades. Al ser cierto que el comerciante no fue patriota ni realista y actuaba por mantener sus negocios (de hecho, el virrey La Serna les culpaba de confabularse con los “extranjeros”), se entiende que traficara con los foráneos; es más, se constituiría un círculo vicioso: la fuerza del extranjero se la da el comerciante americano y viceversa.

La riqueza del análisis comparativo realizado por Cristina Mazzeo nos introduce en un proceso más complejo aún. Los consulados en México y en Perú no suponen

la existencia de estados centrales fuertes antes y después de la independencia. Ambos necesitan recursos económicos. Perú los consigue del Consulado, México de los comerciantes particulares. A pesar de que México tenía su ciudad capital en el centro del país y podía engrandecerse articulando más fácilmente el resto del territorio, no se diferencia del Perú, cuya ciudad capital, al estar en la costa, no pudo conectarse ampliamente con las provincias del interior de la sierra. En uno y otro caso, los procesos históricos no generaron una economía capitalina de preeminencia sobre las demás regiones. Es decir, finalmente las historias de los grandes virreinos americanos terminan pareciéndose en su desarrollo económico, cuestión que matiza el supuesto de la confrontación radical centralismo y regionalismo peruano, y profundiza el conocimiento del regionalismo mexicano decimonónico.

Elizabeth HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Piura

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: *Ícônes littéraires et stéréotypes sociaux. L'image des immigrants galiciens en Argentine (1800-1960)*. Besançon. 2013. Presses Universitaires de Franche Comté. 186 pp.

Xosé Manuel Núñez Seixas publicó en 2002 el excelente y bien documentado libro *O inmigrante imaxinario*, en el que trataba de reconstruir el proceso de la creación de la identidad imaginaria de la comunidad gallega en Argentina desde el siglo XIX a mediados del siglo XX. Once años después nos regala con una nueva obra sobre el mismo tema, con el mismo rigor investigador, pero profundizando aun más en el proceso histórico de construcción de la imagen de los gallegos en la sociedad Argentina, así como en el de la creación de la autoimagen positiva que las élites del propio colectivo fueron construyeron durante la primera mitad del siglo XX para tratar de contrarrestar el estereotipo burlesco con el que eran representados sus paisanos en el discurso popular de ambas orillas del Atlántico y más concretamente en la literatura argentina.

Este nuevo trabajo no es una simple recapitulación de argumentos utilizados en obras anteriores sobre la construcción de la identidad de los gallegos en la diáspora austral. En este caso el autor nos aporta argumentos inéditos sacados de la literatura, de la prensa y del cine argentinos de la primera mitad del siglo XX, así como de varias publicaciones recientes de investigadores gallegos y argentinos sobre la imagen del gallego en la sociedad y en la cultura de Argentina.

La obra se divide en dos grandes bloques temáticos. En el primero Núñez Seixas nos presenta el estereotipo del inmigrante gallego en el discurso popular, el sainete, "el comic" de prensa, las emisiones de radio y en el cine argentinos. Una imagen claramente burlesca y despectiva; al menos desde el punto de vista de los propios gallegos. Estereotipo negativo que no tuvo su origen en América sino que fue llevado allí por los colonizadores españoles durante el período colonial.